



ACADEMIA DE LAS CIENCIAS  
Y LAS ARTES MILITARES

Comunicaciones académicas

## Acontecimientos de la historia militar del Condado de Castilla

*José María Álvarez de Eulate Peñaranda*

Academia de la Academia de las Ciencias y las Artes Militares

Sección de Historia Militar

1 de septiembre de 2026

El nombre de Castilla aparece por primera vez en un documento que data del año 800, en el cual se atribuye como territorio castellano desde las tierras del norte hasta la línea delimitada por castillos y fortalezas desde las Conchas de Haro hasta los valles de Sedano. Posteriormente, el núcleo inicial de Castilla en el siglo IX estaba formado por Cantabria, región del Alto Pisuerga y Alto Ebro, incluyendo la llanada de Álava y la zona del río Zadorra, así como la zona desde el Condado de Treviño al Ebro.

La etapa inicial que jalona la historia de Castilla comienza, en realidad, con la repoblación de Amaya, plaza fuerte que había sido capital del condado visigodo de Cantabria. La expansión territorial castellana continúa a través de una simbiosis entre vida económica y guerrera, definida por Pérez de Urbel y Arco y Garay textualmente como;

Un espectáculo de resistencia único en la historia, un vivir azaroso de trinchera y de frontera en el que había que estar siempre dispuesto a morir o a vencer, a ver cómo el enemigo avanzaba destruyéndolo todo y a comenzar de nuevo la tarea, a velar y a luchar, manejando a la vez la espada y el arado. Este esfuerzo guerrero que se prolonga por espacio de dos siglos, viene a precisar el proceso diferencial del pueblo castellano.

La repoblación de Amaya por el conde Rodrigo (860-873) es seguida por un fortalecimiento de los jalones defensivos del Condado, en puntos geográficos vitales, para asegurar la futura expansión castellana. Amaya había sido capital del Ducado de Cantabria (Anales Castellanos, Edición de Gómez Moreno, p. 21). La importancia estratégica de la antigua vía de Zaragoza a Astorga ya fue intuita por el rey Alfonso I, aunque fue Rodrigo quien trató de fortificar los pasos angostos del itinerario, como Pancorbo, y las márgenes escarpadas del río Ebro, inicialmente con fines defensivos.

Precisamente, y a lo largo del año 860, una vez repoblada Amaya, el conde Rodrigo llevó a cabo una audaz expedición guerrera, con un itinerario que, desbordando la sierra de Guadarrama, llegó a menos de 10 leguas de Magerit (Madrid) logrando una ocupación efímera de Talamanca. Esa ciudad, junto al río Jarama y fortificada por Muhamad, fue asaltada por el conde castellano, figurando entre sus prisioneros el gobernador Murzak y su mujer Balkaiz, posteriormente liberados, en una noble acción y sin que hubiesen pagado rescate.

La represalia ordenada desde Córdoba, supuso tres sangrientas incursiones musulmanas en los años 863, 865 y 866. En la aceifa del año 863, Castilla fue duramente asolada, pasando a cuchillo varios núcleos de población, desmantelando castillos, incendiando campos de cereales y cortando árboles frutales, con consecuencias económicas profundas.



En una posterior acción guerrera, Rodrigo consiguió recuperar el angosto desfiladero de Pancorbo, flanqueando el paso con fortificaciones que defenderían en el futuro la calzada que serpentea al pie de las escarpadas rocas del desfiladero.

Al morir Rodrigo, en el año 873, le sucede su hijo Diego Rodríguez (873-885). Este conde realizó una tarea continua de repoblación, con expansión de las actividades

agrarias y ganaderas. En el ámbito estratégico impulsó el fortalecimiento de puntos defensivos, especialmente en la frontera oriental, el curso del Ebro y por las dos calzadas que confluían en el río Arlanzón. Miranda-Briviesca y Nájera-Belorado.

Entre sus campañas bélicas se puede citar el reñido combate, en las escabrosidades del desfiladero de Pancorbo, donde logró frenar con éxito a un poderoso ejército musulmán, en el año 882.

Un hito importante en la expansión castellana fue la fundación de Burgos en el año 884. Ese mismo año se repuebla Ubierna, aunque antes lo había sido Castrojeriz. Esas plazas fuertes servían de cabeza de puente para avanzar la repoblación hacia el sur, desplazando la frontera del Arlanzón. El conde Diego Rodríguez realizó una atrevida incursión guerrera, desbordando el llamado «desierto estratégico» que se extendía hasta el Duero y asaltando el castillo de Deza y la fortaleza de Atienza.

La existencia de una tregua en la frontera sur, hace que las hostilidades se orienten hacia la zona oriental de Castilla y valle del Ebro. Y precisamente en una de esas incursiones bélicas por territorio musulmán, pierde la vida el conde Diego Rodríguez.

A partir del año 885, los diplomas existentes mencionan a varios condes en el territorio de Castilla. Se citan concretamente a Munio Núñez, en la zona occidental, Gonzalo Fernández y a Gonzalo Téllez en la oriental, como conde de Lantarón. El conde Munio Núñez repobló la antigua ciudad derruida de Rauda, actualmente Roa, fortificando intensamente la plaza.

En la zona central del territorio castellano, Gonzalo Fernández, desde el poblado burgalés de Lara, dominado por el castillo erguido, como atalaya, en una altura de fácil defensa, combate a los musulmanes en los montes de Carazo y conquista el valle del Arlanza. Llega más tarde a Castrovido, en Salas de los Infantes sigue la ruta de Huerta del Rey, repoblando Clunia junto a la antigua urbe romana, (próxima a Coruña del Conde) y posteriormente gana y fortifica Aza y San Esteban de Gormaz.

El progreso de Castilla en los últimos lustros del siglo IX y comienzos del X se va consolidando hasta la frontera del Duero. Precisamente en la región oriental, Gonzalo Téllez, atravesando desde Arganza la sierra de sabinas y pinos por la ruta que llega a la salida del Cañón del Río Lobos, y prosiguiendo posteriormente por las márgenes del río Ucero, llega a las ruinas de Uxama, edificando un castillo con cuya protección se repuebla Osma.

La vitalidad de Castilla se ve reforzada por el impulso bélico y político del legendario conde Fernán González (932-970). Era hijo de Gonzalo Fernández e inicialmente

logró integrar, bajo su autoridad, los condados de Burgos, Castilla, Asturias de Santillana, Lantarón, Cerezo, Cellorigo y Álava.

El nombre de Fernán González aparece por primera vez en un documento del monasterio de Arlanza de fecha primero de enero del año 931, antes de acceder al Condado. En el texto de ese escrito se fijan los límites del Alfoz de Lara y en el que se describe su frontera oriental en la región de Pinares Burgos-Soria, al decir: «E de la marcuera de Montmolar a Río de Lobos (seguramente de comarcas próximas a Hontoria del Pinar hasta tierras de Ucero) e de Río Lobos a Vinuesa».

En marzo del año 932 (Cartulario de San Pedro de Arlanza, p.37) se reconoce ya a Fernán (Fernando) Gonzalez como conde de Castilla, con una mención expresa documental que afirma: «Reinando el Rey Ramiro en León y el Conde Fernando en Castilla».

En el año 933 comienzan las incursiones y hostigamiento a las plazas castellanas. En esa situación, Fernán González decide implantar una red de espías en los dominios del Califato, y gracias a ello, fue informado del avance hacia tierras cristianas de un fuerte ejército. El conde con ayuda del rey de León se dirige a Osma con sus guerreros, entablándose posteriormente un combate en el que son derrotadas las tropas de Abd al- Raman III (califa omeya de Córdoba de 929 a 961).

Durante 934 se organiza una nueva aceifa musulmana que, desbordando el Duero, se dirige a tierras navarras con destrucciones también en Álava. Posiblemente fue en esa incursión en la que el ejército islamista llega hasta Burgos, en el mes de agosto, arrasando el Monasterio de Cardeña y asesinando a 200 monjes. Al regresar al sur, el ejército cordobés fue atacado por las tropas castellanas en Hacinas (Burgos) sufriendo pérdidas importantes. Desde esa población y a lo largo del camino que conduce a Osma, y ya con la colaboración de la caballería del rey de León Ramiro II, continuaron los musulmanes sometidos a celadas y hostigamientos para sufrir una nueva derrota en las márgenes del río Duero.

La mayor expedición bélica fue la organizada por Abd al Raman III conocida en el Califato de Córdoba con el nombre de «Campaña del Poder Supremo» (*Gazat al-kudra*). De acuerdo con diversas fuentes documentales se reunieron entre guerreros y servicios auxiliares, incluidos los de logística, una cifra que se elevó a más de 100.000 personas. Las crónicas musulmanas afirman que el despliegue debió ser el mayor conocido hasta entonces. Se movilizaron, se dice textualmente:

[...] muchísimos reclutas andalusíes, a más de las gentes de ciudades bajo su obediencia y tribus bereberes rurales (...) alcanzándose en la concentración el colmo y multiplicándose los accesorios de viaje, peretechos militares y flamantes armas para cuyo transporte se recurrió a multitud de acémilas con

gran dispendio, pues transportose en esta campaña peso nunca igualado por Rey ni gobernante entre sus antecesores (Viguera, María Jesús y Corriente, Federico. *Al Mugtain V de Ibn Hayan*. Colección Textos Medievales, Nº 64. Anuba, Zaragoza. 1981.pp 323 y 324).

El ejército de Abd al Raman III, según L.G. de Valdeavellano (figura también en Historia de España Marqués de Lozoya. Tomo 1º pág.314), estaba integrado por guerreros movilizados de la forma siguiente:

- Milicia permanente de mercenarios, *hasham*, mandada por un líder *sahib al-hasham* y estructurada en regimientos *murtaziga*.
- Reclutas sujetos a la prestación del servicio militar obligatorio, en caso de guerra, y procedente de grupos tribales y mandados por el jeque de cada grupo.
- Guardia militar del califa *dai'ra*.

El ejército cristiano se integró en una coalición liderada por el rey de León con guerreros del Condado de Castilla (conde Fernán González), del Reino de Navarra (García Sánchez I) y también de Galicia, Asturias y Álava. La composición de esa coalición guerrera aunaba la mesnada real (caballería, infanzones, séquito cortesano) así como huestes de nobles y peones reclutados

Lo que sí parece evidente es que la financiación de esta campaña bélica fue muy costosa para el Califato, ya que con ella se pretendía doblegar definitivamente al Reino de León y al Condado de Castilla.

El historiador Ibn Hayan al referirse al itinerario seguido por el ejército de Abd al-Rahman III, señala también que contaron con el apoyo de las tropas del valí de Zaragoza, y menciona el paso por Toledo y desbordando el puerto de Guadarrama, avanza hacia el valle del Duero, saqueando y arrasando las fortalezas y poblados de Olmedo Iscar y Alcazarén, entre otros.

Durante la aproximación del ejército musulmán al lugar de la batalla hubo un eclipse de sol, probablemente el día 20 de julio, que el historiador Ibn Hayan relata de forma ingenua y curiosa al escribir:

Ocurrió en el disco solar un extraño y desconocido prodigio, cubriéndolo un oscurecimiento patente, visible al ojo, que le quitó parte de su luz y apagó sus rayos (...) volviendo sus rayos y luz al estado normal tras los siete días, a causa de una generosa lluvia que cayó la noche del jueves anterior a la mañana en que quedó resplandeciente. Este accidente del sol cambió los colores del tinte todos aquellos días, pues el alumbre no cogía y los colores no teñían (Viguera, María Jesús y Corrientes, Federico, op.cit., p.336).

Los Anales Castellanos rememoran también el eclipse solar con el texto siguiente: «En 939, martes, a las 10 de la mañana del 20 de julio, fue cuando nuestro Dios dio la señal en el cielo, y convirtiéndose el sol en tinieblas en todo el mundo casi una hora». (Anales Castellanos. Edición de Gómez Moreno. p. 21).

Parece que, en el bando cristiano, el mencionado eclipse de sol, se consideró como señal de buen augurio.

El ejército de Abderraman III acampó en Simancas el 6 de agosto, entablándose, probablemente el día 8, una batalla durísima a lo largo de varias jornadas. Inicialmente el despliegue de las tropas califales fue el clásico del ejército omeya:

- La zona central con las tropas más selectas integradas por caballería e infantería profesional bajo el mando del príncipe al- Mudhaffar.
- Flancos con guerreros de provincias y frontera (gobernadores de Badajoz y Toledo).
- Un contingente militar de reserva, detrás del despliegue mencionado, liderado por el califa.

La estrategia desplegada por Ramiro II y Fernán González con avances de caballería y retiradas ordenadas resultó eficaz. En esas acometidas las tropas castellano-leonesas, con la valiente colaboración de guerreros navarros, cargaron sobre la fuerza de choque de élite del califa que daba muestras de debilidad, consiguiendo abrir brecha en las huestes musulmanas para terminar en una retirada precipitada de los sarracenos. Fue capturado, entre otros, el valí de Zaragoza Muhammad ibn Hashim al- Tuyibi.

En la persecución del ejército musulmán se entabló una nueva batalla en Alhándega, tal vez al sur de Salamanca (*Al-jandac* significa foso o barranco), posiblemente en las márgenes del río Alhandiga en la demarcación del municipio salmantino de Fresno de Alhándiga. En esa ocasión, el día 28 de agosto del año 939, la pérdida de la batalla por los musulmanes obligó a los sarracenos a ordenar una retirada precipitada. De acuerdo con la crónica de Ibn Hayan (*Al Muqtabis*) después de la derrota inicial de Simancas, la huida continuó durante 15 ó 16 días hasta la emboscada de Alhandega, donde los cristianos, en un nuevo combate, dispersan, matan y despojan al ejército ismaelita, apoderándose del real del califa, incluso de su cota de mallas de oro y su Corán. Existen varias versiones acerca de la situación del angosto paso o desfiladero de Alhándega fijándole, en una nueva versión, en la zona de montaña de Caracena y Tarancueña en la provincia de Soria.

El desastre de las tropas musulmanas, mencionada en el *Ajbar Machmua* y que se transcribe en Historia de España del marqués de Lozoya (pág.314-315 del Tomo

1º), fue interpretada como consecuencia de una traición de diversos mandos militares. Por ello, Abd al- Rahmán III ordenó levantar horcas y cruces a orillas del Guadalquivir para los traidores. Fueron crucificados 300 oficiales de caballería alegando como castigo «reservado a los que han traicionado al Islam, vendido a su pueblo y sembrando el miedo en los combatientes de la guerra santa».

En el ámbito geopolítico, la derrota del poderoso ejército de Abd al-Rahman III consolidó el avance militar y repoblación hasta el río Duero impulsando la defensa del territorio cristiano, la fe en futuros triunfos bélicos y consolidó la cooperación de la población con sus esforzados guerreros.

El triunfo de Simancas constituyó uno de los éxitos militares de mayor resonancia no sólo en los reinos cristianos españoles, sino en el resto de Europa. En Alemania, por ejemplo, se relató la batalla trascendiendo la historia y entrando en la leyenda, con una narración de Luitprand en Frankfurt (Becker, *Luitprandi episcopi ceremoniensis oper.* Leipzig. Antopodosis. 1915. p. 131). La batalla de Simancas tuvo eco incluso en Bagdad, (Masudi en sus Praderas de oro con una dilatada narración). En Suiza, Saint-Gall relata la gran victoria de los guerreros cristianos. ■

**Nota:** Las ideas y opiniones contenidas en este documento son de responsabilidad del autor, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento de la Academia de las Ciencias y las Artes Militares.

© Academia de las Ciencias y las Artes Militares - 2026